5º Cette expérience serait donc à faire, si des raisons plausibles arrivaient à en démontrer l'opportunité; mais il est de notre devoir d'en signaler les dangers, tout en admettant qu'elle est permise dans les limites d'une prudence éclairée et d'une conscience sévère.

6º Nous terminons ce rapport en exprimant le vœu qu'il soit nommé une commission permanente chargée d'étudier toutes les questions qui se rattachent à la fièvre jaune.

DR. JOURDANET.

ANGEL IGLESIAS.

JOSÉ M. REYES.

CLOROSIS.

El Sr. D. José Olvera, médico de esta capital, ha remitido en Mayo de este año, á la Seccion de Medicina una Memoria sobre la clórosis, en la cual comienza por declararse en contra de la opinion de ciertos autores que no ven en la anemia y dicha enfermedad dos entidades distintas, porque dice: «si solamente la disminucion de los glóbulos de la sangre fuera lo que constituye la naturaleza de estas dos enfermedades, serian ciertamente iguales; pero yo creo que son diferentes, porque la anemia viene de la simple disminucion de glóbulos producida por pérdida de los elementos principales de la sangre, como sucede en una hemorragia ó en ciertos padecimientos como la espermatorrea, mientras que la clorosis es la expresion de una afeccion del bazo ó de sus nervios.

«Mr. J. Beclard y despues de él, MM. Kölliker, Moleschott y Gray han demostrado que el bazo sirve para destruir el exceso de glóbulos de la sangre: ¿pero no habrá circunstancias en las cuales destruya mas de lo que se pueda llamar exceso? Yo sí lo creo; y una de ellas parece demostrada, quiero hablar de una enfermedad en que hay aumento de volúmen notable del bazo y en la que es característica la disminucion de glóbulos; dicha enfermedad es la caquexia paludiana, en la cual es mas fácil suponer que el veneno de los pantanos, produciendo la hipertrofia del bazo, aumente la energía de las funciones de éste, que no el que el veneno destruya los repetidos glóbulos en la misma sangre en circulacion.»

«¿Pero ademas de la caquexia peludiana no habrá otras enfermedades del género de ésta, cuyo sitio preciso pueda fijarse?»

El autor de la Memoria, adoptando las ideas de Virey, espresadas en el artículo *Pasion*, del Diccionario de Ciencias Médicas del año 1819, cree con dicho señor que el asiento de las pasiones está «en el centro nervioso (plexo solar) situado cerca del cardíá, el cual ha sido considerado como uno de los resortes

principales de las afecciones del alma que se refieren al corazón: y en prueba de este aserto, recuérdese la sensación que se percibe en el hueco del estómago cuando se sufre un terror repentino é inesperado, la cual es anterior á la palpitation del corazón, y al instante en que se llega á comprender la razón de por qué se teme, y se concederá que el plexo solar padece siempre que se halla bajo el imperio de las pasiones.»

«Las titilaciones particulares de los nervios intestinales pueden producir el delirio, convulsiones en los miembros y encender diversas pasiones (Virey). Un estado de escitacion de las entrañas aumenta las pasiones: que un individuo padezca del hígado y estará predispuesto á irritarse. De la misma manera en la hystéria, hay un aumento de actividad en las facultades sensitivas de la mujer. En el momento en que se recibe un susto, viene la gana de orinar. Si no es el asiento de las pasiones el sistema ganglionar nervioso del abdómen, por lo menos sufre bajo su imperio, y por lo mismo, tambien las entrañas que reciben nervios de dicho sistema.

«El bazo tambien recibe ramos nerviosos del plexo solar, y por consiguiente cuando padezcan sus nervios, ha de haber trastornos en sus funciones. La clorosis viene siempre en la edad de las pasiones; se sabe la influencia que tiene el amor sobre dicha enfermedad; se sabe tambien, que el casamiento favorece de tal modo la curacion que casi inmediatamente despues viene la mejoría y por lo mismo todos los autores lo aconsejan. El fierro servirá entonces para devolver á la sangre los elementos que le faltaban; mas no se notaba su efecto antes del matrimonio, porque él podia dar cada dia solamente una cantidad determinada, por medio de la absorcion; mas si se admite que el bazo destruye el exceso de glóbulos de la sangre, bien se puede admitir, que ya sea por padecimiento propio, ya sea por padecimiento de sus nervios, destruya mas del exceso y entonces el fierro absorbido no puede compensar las pérdidas de la sangre. Se comprende que quitada la causa, vuelve á su estado fisiológico el órgano destructor de los glóbulos, é inmediatamente recibe la sangre mas de lo que pierde.

«La anemia consiguiente á una hemorragia se cura con tanta facilidad, porque en este caso, ni el bazo, ni sus nervios padecen; las pérdidas han sido, por decirlo así, mecánicas. En la caquexia paludiana, inútilmente se fatigaria al enfermo con las preparaciones ferruginosas para curar la anemia, si antes no se administrara el sulfato de quinina, despues de cuya administracion, disminuye el volúmen del bazo y probablemente tambien su accion destructora.

«Que se me permita volver á hablar de las pasiones: de éstas unas son instantáneas, como la cólera y el terror: otras duran algun tiempo, como el amor y el odio. Todas pueden ser causa de sufrimientos de las entrañas. La cólera y el terror es bien sabido que producen evacuaciones biliosas y algunas veces ictericia. Tal vez el amor, la melancolía y otras, ademas de enfermar el estómago, dando lugar á malas digestiones, anorexia, etc., hagan que el bazo padezca, cuyo padecimiento se traduce por la clorosis. Generalmente esta enfermedad

aparece en las jóvenes entre los catorce y veinte años; unas veces producida por una pasión contrariada; otras, por esa melancolía, vaga expresión de un amor que todavía no tiene objeto, pero que hace padecer tanto más, cuanto más ardiente es la imaginación: melancolía que casi siempre es el primer signo de la pubertad, y que se exagera, ya sea por confidencias de amigas, más felices por haber encontrado á quien amar, ya sea por la lectura de novelas que gustan tanto más, cuanto más se habla de amor en ellas; ya sea, por último, por circunstancias de la educación actual, que hacen desarrollar el espiritualismo, romanticismo, etc.: si á todo lo anterior se agrega la moda de las *medias ú oscuras tintas* de las habitaciones, cuyas persianas, cortinas y transparentes las hacen semejantes, por su oscuridad, á las capillas de ejercicios; los trabajos manuales del sexo, que no presentando variedad dejan libre la imaginación, y son el pretexto para aislarse, entregándose con más libertad á pensamientos tristes; y se observarán más pronto los primeros signos de la clorosis.

«Después de algún tiempo de tristeza, vienen la anorexia, los apetitos depravados, señales todas de afecciones nerviosas del estómago: pues bien, como se afecta el estómago, en la enfermedad de que se trata, bien puede ser que el bazo se enferme.

«Antes se pensaba que los síntomas nerviosos que padecen las embarazadas, eran debidos á la plétora: pero Mr. Cazeaux ha demostrado que las perturbaciones funcionales del embarazo, atribuidas hasta el presente á la plétora, son las de la clorosis; él supone que la nutrición insuficiente de la madre, proveniente de lo que tiene que dar para el desarrollo del feto, podría explicar la disminución de glóbulos, lo cual es una buena razón; mas creo debe darse otra explicación, porque la nutrición insuficiente de seguro que agravará lo que el bazo haya hecho; pero no será la causa. En los primeros meses del embarazo es cuando se notan con mayor intensidad los vómitos, la malacia, etc., y según la tabla de Regnaud, en los dos primeros meses el número de los glóbulos es en el primero 125,35, y en el segundo 126,40, números que aventajan al del estado normal, admitiendo con Bequerel y Rodier, que en la mujer con salud hay 125 de glóbulos, para 1,000 de sangre. Luego entonces todos esos trastornos nerviosos no son la consecuencia de la disminución de glóbulos, y tal vez estará uno más cerca de la verdad si dice que son la causa. La concepción, función tan interesante cuyo objeto es la conservación de la especie, hace concentrar la vida sobre el útero: decir concentración de vida en las entrañas, es lo mismo que decir excitación nerviosa: ahora bien, es casi una ley en fisiología que excitando de cualquier manera una entraña, se excitan todas las demás que dependen del mismo sistema nervioso que anima á la primera; por esa razón la misma excitación uterina se estiende al estómago, cuyos sufrimientos se notan, y seguramente al bazo, cuyos sufrimientos hasta ahora no se han notado. Si es cierto todo lo anterior, la nutrición insuficiente en el embarazo, no hace más que acabar la obra que el bazo comenzó.

«En patología puede tambien considerarse como una ley, que la mucha actividad ó mucha lentitud en el ejercicio de las funciones de un órgano, es una enfermedad, y todos los órganos son susceptibles de ejercer activa ó lentamente sus funciones. Que el hígado secrete mas bñlis de la que secreta ordinariamente, habrá flujo bilioso, que se dará á conocer por vómitos y evacuaciones biliosas; que no la secrete, y habrá una ictericia: ¿y por qué el bazo tendria el *privilegio esclusivo* de no obedecer á la ley general?

«Si se concede que sea verdad todo lo anteriormente dicho bien puede inferirse:

«1º Que la anemia y la clorósis son distintas enfermedades.

«2º Que la última es la espresion de un padecimiento del bazo.

«3º Que las preparaciones marciales convienen esclusivamente para el tratamiento de la primera, y

«4º Que dichas preparaciones convendrán tambien para curar la segunda enfermedad; pero que será necesario buscar otro medicamento que obre sobre el bazo, y preceda á la administracion de los ferruginosos, ó se administre combinado con ellos.

«Hay una base orgánica que combinada con el ácido sulfúrico, produce efectos tan notables sobre el bazo, que su accion puede verse sobre la caquexia paludiana en el periodo de cuarenta y ocho horas. En efecto, dando el sulfato de quinina á grandes dósis á un enfermo afectado de dicha enfermedad, el aumento de volúmen esplénico queda reducido á casi nada despues de la administracion de tres escrúpulos fraccionado en dósis de medio escrúpulo cada dia en ayunas. Por consiguiente, creo yo que dicha sal ó cualquiera otra de la misma base podrá servir tambien para la curacion de la clorósis, pudiendo servir de prueba que las nebralgías tan comunes en las mujeres cloróticas resisten casi siempre á los narcóticos, pero rara vez al sulfato ó al valerianato de quinina; siempre que este último sea dado á una dósis mayor de la que se aconseja en los autores. Se observa muchas veces que despues de haber curado por medio de una sal de quinina una nebralgía sintomática de la clorósis, viene una mejoría en todos los demas síntomas, y se llegaria hasta la curacion de la enfermedad principal si despues de haber hecho cesar el dolor, se insistiera en la aplicacion del mismo medio.

«Es cierto que cuento con muy pocas observaciones: conozco que Bichat tenia razon cuando critica á los que no saben combinar el racionio con la experiencia: no obstante, recomiendo un medicamento que no es dañoso y que está indicado por otro motivo en el tratamiento de la enfermedad en cuestion.

«El sulfato de quinina lo mismo que el valerianato, no solo se consideran como antiperiódicos, sino tambien como tónicos; estos, es bien sabido, ayudan maravillosamente al fierro para curar la clorósis: luego nada se pierde usando los primeros medicamentos, ya sea pensando que emplea uno una medicacion tónica ó que se emplea una medicacion, por decirlo así, sedativa del bazo.

«En los pocos casos de clorósis que me han servido para observar el efecto

de las sales de quinina, he obtenido muy buenos resultados, administrando durante ocho dias dos granos diarios del sulfato, tomados en ayunas, y casi siempre sin abandonar el uso del fierro antes de la comida. En dos ó tres mujeres cloróticas, me propuse tratarlas primero esclusivamente con el fierro por espacio de un mes, y si acaso hubo alivio durante ese periodo de tiempo, fué tan insignificante, que no se advirtió: mandé despues que tomasen el sulfato de quinina, del modo que he dicho, y la misma preparacion de fierro que se habia usado antes, y á los quince dias comenzó á ser bastante notable la mejoría de las enfermas.

«Si hay susceptibilidad por parte del estómago ó de los intestinos, se podrá dar la sal de quinina, asociada al opio y hacer tomar inmediatamente encima una bebida mucilaginoso.

«Por lo que he dicho, se ve que no le niego al fierro las virtudes que lo hacen tan recomendable para el tratamiento de la clorosis, al contrario, creo con Mr. Trousseau, que es el tónico-analéptico por excelencia; pero al mismo tiempo, entiendo que no puede servir para quitar su causa; es decir, segun mi teoría, la grande actividad en el ejercicio de las funciones del bazo, ocasionada por las causas morales y que solo las sales de quinina pueden servir para disminuir dicha actividad, ó en otros términos: que el fierro es el mejor reconstitutivo de la sangre, mas no el sedativo del bazo, cuya cualidad le concedo á la quinina. No obstante, todos saben que tanto en la clorosis como en cualquiera enfermedad que depende de causas morales, hay por desgracia casos en que se estrellan los tratamientos fisico y moral, mejor combinados.

«Finalmente, siento decir que por mi falta de esperiencia todo lo dicho antes es hasta ahora una mera teoría; pero tengo la esperanza de que si mis compañeros la llegan á someter á la práctica, dé los resultados útiles que he vislumbrado.»

RR.

Observacion de tabardillo.

El 23 de Julio próximo ocupó la cama núm. 32 Márcos Vazquez, de cuarenta y cinco años, labrador, que habia gozado de buena salud hasta el dia 14 de dicho mes en que viniendo en el camino de su pueblo (San Sebastian) á esta ciudad se sintió resfriado, con dolor de cabeza y calentura fuerte en la noche. Se le administraron algunos sudoríficos y se puso á dieta; pero siguiendo adelante el mal, se resolvió á venir al hospital el mencionado dia 23.

En esa fecha se observó: decúbito supino; postracion de fuerzas; temblor de